

HACE 110 AÑOS...

La Homeopatía en México

(Editorial publicado en la revista "La Homeopatía", Periódico mensual de propaganda, Órgano de la Sociedad Hahnemann. Año 3, Número 1, México Septiembre 5 de 1885.)

Cuando una Nación tiene la fortuna de ser gobernada por hombres dignos, cuya ambición es el progreso de la patria, ésta adelanta páso a paso, y las ciencias, las artes y la industria caminan al unísono de la paz.

El Sr. General Díaz, cuya ambición de gloria es el engrandecimiento de México, ha dado y dá a la nación entera pruebas inequívocas de ello. Aquí lo vemos trabajando sin descanso por el saneamiento de la Capital y llevando a cabo el desag[ue del Valle, obra colosal en que se han gastado millones de pesos y que se creía una ilusión; allí lo encontramos impulsando las artes y las ciencias teniendo su mano franca y protectora a los inventores; por otra parte lo contemplamos ayudando a la instrucción y aceptando todo aquello que implica un adelanto social en bien de todos, siendo siempre imparcial y justo.

La Sociedad Hahnemann, que tuvo el gusto de fundar esta publicación hace 2 años, contando con pocos o ningunos elementos, pero llevando la honrada mira de propagar la benéfica terapéutica establecida por el inmortal sajón con cuyo nombre se honra, ve, debido al deseo del Poder Ejecutivo de ayudar al progreso y garantizar los intereses de la sociedad, coronada una de sus esperanzas.

El Supremo Gobierno, convencido de lo benéfico del sistema, ha decretado el establecimiento de la Escuela de Medicina Homeopática.

Con ese decreto han demostrado una vez más los hombres que rigen los destinos de nuestra querida patria, su amor por ella y su resolución de implantar y proteger todo lo que implique un bien y un progreso.

La Escuela Homeopática, fundada en 1889 por los que entonces formaban el extinguido "Instituto Médico Homeopático Mexicano", ha producido los frutos esperados, y el Dr. Segura y Pesado ha recibido el premio a su constancia, lo mismo que todos los que lo ayudaron en esa obra.

En estos momentos en que como antiguos soldados celebramos el triunfo obtenido en bien de la causa, lamentamos la muerte de los Dres. Colín,

Carranza, Romero D. Amalio, González D. Julian, Oriard, Valdéz y Morelos y tantos otros que, de vivir, se hubieran llenado de satisfacción y de contento.

Ellos nos enseñaron el camino de la lucha, fueron los capitanes de la propaganda, y nosotros, los reclutas de la ley de los semejantes, tenemos la fortuna de ver coronados sus esfuerzos y los nuestros.

¡Bien por el Sr. General D. Porfirio Díaz! Permita que estos humildes campeones le den un voto de gracias, y acéptelo igualmente el Sr. Secretario de Gobernación.

Reciban también el Sr. Segura y Pesado, los Profesores del Hospital Nacional Homeopático y los antiguos Médicos Homeópatas, nuestras sinceras y leales felicitaciones.

Honramos hoy las columnas de esta publicación, insertando el Decreto y Reglamento expedidos, para que nuestros lectores lo conozcan.

Juan N Arriaga.